First Time

by Bluebirdofhapiness

Category: Hakushaku to YÅ•sei
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Edgar A., Lydia C.
Status: Completed
Published: 2014-10-25 18:34:48
Updated: 2014-10-25 18:34:48
Packaged: 2016-04-27 05:29:41
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,020
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La calidez y la sensaciÃ³n de unos dedos recorriendo su piel obligan a Lydia a salir del mundo de Orfeo, dando pie a nuevas sensaciones y experiencias que no se creÃ-a capaz Â¿SerÃ¡ culpa de las hadas una vez mÃ¡s?

First Time

**DISCLAIMER: contiene escenas fuertes. Si deseas continuar leyendo, estÃ¡s advertido. Los personajes pertenecen a Tani Mizue. Edgar x Lydia
>

"**First time : Primera vez"
>

El cuerpo y la mente de Lydia se encontraban plÃ¡cidamente dormidos dentro del mundo de Orfeo. Apenas era consciente de los fuertes brazos y el pecho desnudo al que se encontraba su cuerpo aferrado debajo de las cobijas. Todo era tan cÃ¡lido y embriagador, con la respiraciÃ³n acompasada y relajada. Eso era lo que llamaba estar en el mundo de los sueÃ±os.

Los primeros rayos del sol empezaban a caer sobre la gran mansiÃ³n del conde. Los mayordomos habÃ-an empezado a movilizarse en sus actividades cotidianas, ajenos a la habitaciÃ³n de conde. La habitaciÃ³n se encontraba oscura, haciendo imposible ver lo que ahÃ-se encontraba y saber que hora de la maÃ±ana era. Sin embargo, el cuerpo de Lydia lo sabÃ-a y comenzaba a desprenderse del mundo de los sueÃ±os contra su voluntad. Â¿No podÃ-a quedarse un rato mÃ¡s asÃ-? su cuerpo se moviÃ³ ligeramente, haciendo que una de sus piernas desnudas se entrelazara y rozara la de su acompaÃ±ante. El calor en el que se encontraba plÃ¡cidamente su cuerpo y mente sumidos se resistÃ-an a los estÃ-mulos externos. Ella volviÃ³ a reacomodar su cuerpo de forma en que el sueÃ±o en el que estaba sumida no se perdiera. Ã‰l hizo un movimiento con su cuerpo en respuesta. EmpezÃ³

a sentir un cÃ¡lido pero placentero roce debajo de su oreja. Se sentÃ-a bien y Lydia deseaba mÃ¡s de eso. Era relajante. Un roce empezÃ³ a recorrer sus caderas mientras sentÃ-a sobre su vientre el calor como si hubiera colocado un paÃ±o caliente o una cobija, hasta que sintiÃ³ unos mÃºsculos contraerse. Era el cuerpo de alguien mÃ¡s. Con este pensamiento, sintiÃ³ como el muslo de ese alguien mÃ¡s se abrÃ-a paso entre sus piernas, rozando su cuerpo.

Lydia abriÃ³ los ojos, intentando desperezarse, pero lo cual parecÃ-a imposible. Su cuerpo seguÃ-a demasiado relajado. Su mente comenzaba a trabajarâ€¦ "Â¿DÃ³nde estaba?" Sus ojos no podÃ-an ver mucho debido a la oscuridad. Otro movimiento sobre su cuerpo la puso en alerta. Una mano se introdujo debajo de su cadera, recorriendo sus glÃºteos.

-"!E-eyâ€¦!"

SintiÃ³ el roce de los dedos masajeando su cuerpo desnudo, hasta llegar a su entrepierna. Una ligera descarga elÃ©ctrica se produjo a tocar _aquella_ parte, logrando sacarla del mundo de Orfeo por completo. Con su cuerpo y mente al fin despiertos, a la defensiva, logrÃ³ percibir lo que realmente sucedÃ-a. Sobre su frente, una fina barbilla se observaba, rodeada de una cabellera dorada. Aquella persona tenÃ-a la respiraciÃ³n entrecortada y su cuerpo â€“al percatarse de que estaba totalmente pegado al suyo- se encontraba ardiendo como si tuviera temperatura. No habÃ-a duda, aunque no pudiera verle los ojos, era Edgar. El cuerpo de Lydia se moviÃ³ intentado zafarse de Ã©l, pero era muy pesado. O no era eso, el cuerpo de Ã©l estaba muy tenso y fuertemente aferrado al de ella. SintiÃ³ los mÃºsculos del abdomen contraerse sobre su vientre, sintiÃ©ndose el roce de algo duro sobe el de ella. Ese _algo _se acercÃ³ a su entrepierna, haciendo que el pÃ¡nico se apoderara de ella.

-"E-edgarâ€¦ Â¡e-espera!"

Unas manos se abrieron paso entre sus delicados hombros, tirando hacia los lados los tirantes de su bata, dejando uno de sus pechos al descubierto. SintiÃ³ como la barbilla de Edgar bajaba, dejando una ligera sensaciÃ³n de roce Ã¡spero sobre su pecho desnudo, debido a la barba que apenas comenzaba a formarse. Una sensaciÃ³n y sensibilidad que no creÃ-a poseer en su cuerpo le inundÃ³ cuando Edgar detuvo sus labios sobre su pezÃ³n. Inmediatamente, Lydia levantÃ³ una mano, cubriÃ©ndose el pecho a la vez que con su palma detenÃ-a los suaves y hÃºmedos labios de Edgar. Vio la extraÃ±a mirada del rubio. Aquellos ojos malva se clavaban en ella como si fuera un depredador. Algo andaba mal. Su interior se congelÃ³. Simplementeâ€¦ era aterrador. Aunque Lydia conocÃ-a bien el lado frÃ-o y despiadado de Edgar â€“o eso creÃ-a, no le reconociÃ³. HabÃ-a algo diferente en su mirada, algo vacÃ-o. Con todo el aire que sus pulmones pudieron recoger, gritÃ³ lo mÃ¡s alto posible su nombre.

-Â¡E-edgar!

Las pupilas de Edgar se encogieron y sus ojos volvieron a recobrar su mirada inusual. Edgar volviÃ³ en sÃ-, analizando la imagen que tenÃ-a al frente. Lydia con el corazÃ³n desbocado, tenÃ-a el rostro totalmente rojo con algunos mechones de su cabello cobrizo pegados a sus mejillas. Una de sus manos apenas tapaba uno de sus pechos. Los pechos de Lydia subÃ-an y ascendÃ-a, delatando su respiraciÃ³n

acelerada por la situaciÃ³n. Era una imagen totalmente seductora e irreal, salvo por los ojos aterrados de Lydia. No pudo evitar quedar congelado unos momentos, apreciando aquella imagen.

-"Debo de estar en el cielo, o bien, en el mundo de los sueÃ±os..."

Lydia se encontraba demasiado perturbada para contestar. Una pequeÃ±a luz de esperanza se habÃ-a encendido en su interior al escucharlo hablar. Pero en el fondo, sabÃ-a que se encontraba igual de vulnerable. Edgar acercÃ³ su rostro al de ella. Lydia cerrÃ³ los ojos, esperando otro inminente ataque de Edgar, pero solo sintiÃ³ el breve roce de sus labios sobre su frente, sobre sus cabellos. Hasta entonces no se habÃ-a percatado de la extraÃ±a fragancia de Edgar, un seductor aroma de mezclas de hierbas.

Edgar se reincorporÃ³, dejÃ¡ndola libre. Su cuerpo sufriÃ³ una leve convulsiÃ³n, pero Lydia apenas lo notÃ³. Reuniendo todas las fuerzas posibles, saliÃ³ de la cama y rÃ¡pidamente fue a la habitaciÃ³n continua mÃ¡s prÃ³xima, sin siquiera decir una palabra. EntrÃ³, cerrando la puerta tras de sÃ- y su cuerpo se desplomÃ³. Â¿QuÃ© hacÃ-a Lydia en su habitaciÃ³n? Â¿CÃ³mo habÃ-a llegado a su cama? En su mente hizo un vuelco intentando recordar cÃ³mo habÃ-an llegado a ese punto. No tenÃ-a el mÃ-nimo recuerdo de lo sucedido en la noche. Â¿La habÃ-a forzado contra su voluntad? un poco mÃ¡s y la hubiera devorado por completo hacÃ-a unos momentos. El recordar ese hecho hizo que le doliera su miembro. Se aferrÃ³ como pudo a una de las paredes, intentando controlar el fuerte dolor de su entrepierna. Era un dolor inusualmente fuerte pero sabÃ-a lo que era. TomÃ³ una fuerte bocanada de aire para intentar controlar su respiraciÃ³n y calmar el calor de su cuerpo. No funcionaba. DebÃ-a estar seguramente drogado o bajo algÃºn hechizo â€“lo cuÃ¡l era muy probable. ApoyÃ³ su frente sobre sobre la pared, desesperado. El dolor de su erecciÃ³n no cesaba y tenÃ-a que deshacerse de Ã©l. SoltÃ³ una maldiciÃ³n en voz baja mientras se despojaba de su Ãºnica prenda para tomar su hinchado miembro entre sus manos. Â¿CuÃ¡ndo habÃ-a sido la Ãºltima vez que se habÃ-a masturbado? Si bien recordaba, fue a los quince aÃ±os, justo antes de que fuera secuestrado por el prÃ-ncipe. Desde entonces, parte de su formaciÃ³n por el prÃ-ncipe habÃ-a sido aprender el arte de la seducciÃ³n para lograr obtener lo que Ã©l â€“o mejor dicho, el prÃ-ncipe- deseara. Desde entonces, siempre habÃ-a podido recurrir al cuerpo de alguna bella dama para aliviar sus dolores. DeseÃ³ tener alguna otra de sus amantes a su alcance y poder vaciar su dolor, pero inmediatamente se dio cuenta que no servirÃ-a de nada.

Aquella seductora imagen de Lydia ocupaba la totalidad de su mente â€“y su erecciÃ³n. Su cuerpo se encontraba hambriento sÃ³lo de ella. La recordÃ³ ahÃ- tendida, bajo su cuerpo, suplicando con su voz a que se detuviera. Â¡CuÃ¡nto placer le hubiera procurado si lo hubiera dejado continuar! Pero no era el momento. Por mÃ¡s que lo deseara, no harÃ-a nada en contra de su voluntad. Sin otro remedio, frotÃ³, intentado despojarse del dolor, pensando en el aroma y cÃ¡lido cuerpo de su doctora de hadas.

Una vez que Edgar saliÃ³ de la habitaciÃ³n, Lydia se reincorporÃ³, todavÃ-a aferrÃ¡ndose a las sÃ¡banas. Â¿QuÃ© habÃ-a pasado exactamente? MirÃ³ alrededor. No se encontraba en su habitaciÃ³n. En cambio reconocÃ-a algunas pertenecÃ-as de Edgar, lo que indicaba que era su habitaciÃ³n. Â¿CÃ³mo habÃ-a llegado ahÃ-? No recordaba haberse desplazado a la habitaciÃ³n del conde. Se observÃ³ en uno de los

espejos que se encontraban al frente de la cama. Su pelo desaliÃ±ado y el extraÃ±o seductor camisÃ³n que llevaba puesto no era propio de ella. No recordaba habÃ©rselo puesto. RecordÃ³ el incidente del diamante maldito cuando terminÃ³ con ropas Ã¡rabes por culpa de las hadas. Si aquella ocasiÃ³n esas ropas se le habÃ-an hecho de lo mÃ¡s impropias, estas eran aÃºn peor. Se levantÃ³ de la cama para acercase mÃ¡s el espejo y buscar algÃºn vestigio de Coblaniou o alguna otra hada.

Inmediatamente notÃ³ que no llevaba ropa interior y eso la hizo sentir mÃ¡s extraÃ±a. Entonces se percatÃ³ del extraÃ±o calor de su entrepierna. Si bien, nunca antes habÃ-a tenido intimidad con algÃºn chico, su padre habÃ-a sido cuidadoso de precaverla y enseÃ±arle lo bÃ¡sico para prevenirla. Â¿HabÃ-a pasado algo con el conde? No se sentÃ-a adolorida de ninguna parte de su cuerpo, salvÃ³ la parte que el conde habÃ-a tocado con sus dedos. IncÃ³moda ante ese pensamiento, aÃºn tenÃ-a una de las mangas del camisÃ³n caÃ-do del hombro, se lo acomodÃ³ y volviÃ³ a la orilla de la cama. Aquello desprendiÃ³ la fragancia de Edgar sobre sus sentidos, sintiÃ³ que su cuerpo, ropa y todo lo que le rodeaba tenÃ-a impregnada su aroma. Hasta ella. Lo recordÃ³ encima de su cuerpo. Su cadera y entrepierna se contrajera involuntariamente. Se sentÃ-a totalmente extraÃ±a ante esa nueva sensaciÃ³n que crecÃ-a ahÃ- bajo. Y conforme mÃ¡s repasaba lo que acaba de suceder, la sensaciÃ³n crecÃ-a. Se sentÃ-a desesperada. Si hubiera dejado que Edgar continuaraâ€¦ Â¿la sensaciÃ³n desaparecerÃ-a? Â¿HabrÃ-a llegado a aquello que llamaban clÃ-max? Â¿HabrÃ-an sido los dedos o el duro miembro de Edgar la que la llevarÃ-a?

Sin darse cuenta, al pensar eso, sintiÃ³ como algÃºn lÃ-quido humedecÃ-a su entrepierna. Recordando las caricias de Edgar, llevÃ³ sus propios dedos a donde Ã©l le habÃ-a tocado y nadie â€“ni siquiera ella, se habÃ-a permitido tocar. Primero frotÃ³ temerosamente, presionando con sus dedos. Ante la primera pequeÃ±a descarga de placer, cerrÃ³ involuntariamente sus piernas, solo para volver a abrirlas despuÃ©s. RepitiÃ³ esto varias veces. Primero lenta y delicadamente. Con cada movimiento, sentÃ-a que era los dedos de Edgar quien le propiciaba dicho placer. Lo sentÃ-a solo a Ã©l. Su aroma y los duros mÃºsculos que le rodeaban apenas hace unos momentos. Y justo cuando pensÃ³ que era suficiente, la piedra del anillo le rozÃ³, haciendo que soltarÃ¡ un gemido contra su voluntad, sacÃ¡ndola de su sensual trance.

RÃ¡pidamente apartÃ³ la mano y se llevÃ³ la otra a la boca, totalmente avergonzada. QuizÃ¡s Edgar seguÃ-a en la habitaciÃ³n continua Â¿y si la habÃ-a escuchado? Era una tonta. SaltÃ³ de la cama, cogiÃ³ la primera prenda que encontrÃ³ y saliÃ³ de la habitaciÃ³n. Nunca debiÃ³ de haber estado ahÃ- en primer lugar.

Sin embargo, al otro lado de la habitaciÃ³n, donde se encontraba el conde, su gemido nunca fue escuchado. Justo en el mismo momento, Edgar habÃ-a aliviado su dolor, soltando un menos sonoro gemido de placer, pero que solo habÃ-a escuchado Ã©l. Aun pensando en aquellas cÃ¡lidas piernas de Lydia, Edgar pudo enderezarse y recobrar de nuevo la cordura. Mientras Lydia, al otro lado de la puerta, descubrÃ-a nuevas sensaciones, que sin saberloâ€¦

Ambos se habÃ-an hecho el amor, en el pensamiento.

Comentarios:

Con este oneshot inauguro esta cuenta. Ha decir verdad me da muchÃ-sima pena cada que lo leo. Tuve que armarme de mucho valor para publicarlo y no intentar censurarlo jajaja. SÃ© que es algo crudo y explÃ-cito, sin mucha â€“o nula carga sentimental, por lo que es un fic muy diferente a lo que suelo escribir. Simplemente un dÃ-a me levantÃ© con esta idea y tuve que escribirla.

Edgar y Lydia es sin duda, una de mis parejas favoritas, por lo que espero las musas me iluminen para escribir otro fic sobre ellos que les haga mayor homenaje e involucre una mejor historia sentimental. Sinceramente, hasta yo encuentro esta historia inverosÃ-mil y fuera de personaje. Pero de eso se trata el mundo de Orfeo: sueÃ±os, irrealidad y fantasÃ-as.

Sialia

End
file.